

La Dialéctica como acuerdo: una aproximación al problema de la falsedad en el *Cratilo* de Platón

Resumen

En Parménides todas las opiniones (δόξαι) son meros sonidos vacíos que no se refieren a la realidad, ya que la única realidad conocible y expresable es el ser (Frag 6). Frente a este escepticismo encontramos en Protágoras una postura que sobredimensiona el valor de la opinión y supone que todas las opiniones son verdaderas. Nuestro objetivo en el presente ensayo es atender, desde el *Cratilo*, a la conjetura de la opinión falsa; aquella según la cual “no puede haber enunciados falsos con significado”. Ello lo abordamos desde la perspectiva lógica y lingüística. Primero, atendiendo a las cuestiones de las teorías del lenguaje tratadas en nuestro diálogo. Con ello pretendemos mostrar que tanto en la teoría convencionalista, como en la naturalista se hace presente la paradoja de la opinión falsa. En segundo lugar, mostrando como el carácter instrumental del lenguaje encuentra eco en la actividad del dialéctico, quien por medio de preguntas y respuestas enseña y logra discernir entre lo verdadero y lo falso, entre lo aparente y lo real.

Palabras clave. Platón, *Cratilo*, Enunciado, Falsedad, Dialéctica.

Abstract

In Parmenides all opinions (δόξαι) are mere empty sounds not referring to reality, as the only knowable, expressible reality is Being (Frag. 6). Before this skepticism, we find in Protagoras a stance which overestimates the value of opinion and supposes that all opinions are true. Our objective in this essay is to attend, from *Cratylus*, to the conjecture of false opinion: the one according to which «there can be no false meaningful statements». We deal with it from a logical, linguistic perspective. Firstly, by attending to the questions regarding language theories discussed in our dialogue. By doing this we intend to show that in both, the conventionalist and naturalist theories, the paradox of false opinion becomes present. Secondly, by showing how language's instrumental character is echoed by the activity of dialectic -who, by means of answers and questions, teaches and succeeds in discerning between true and false, apparent and real-.

Keywords: Plato, Cratylus, Statement, Falsehood, Dialectics.

* Escuela de Filosofía. Universidad Central de Venezuela

Introducción

El tema central del *Cratilo* es el referido a la correspondencia entre el nombre (ὄνομα) y lo nombrado (πρᾶγμα)¹. En él se muestran con claridad al menos dos posturas diametralmente opuestas. Por un lado, el convencionalismo de Hermógenes, para quien los nombres son producto la acuerdo y lo conveniente. Por el otro, el naturalismo de Cratilo, para quien los nombres mantienen una correspondencia natural con las cosas. La cuestión de las teorías del lenguaje en nuestro diálogo queda reducida a una exposición crítica de ambas posturas, dejando a un lado la propia visión de Platón en torno al lenguaje. Ello es así, en parte, debido a la afirmación del propio diálogo, según la cual: «si bien los nombres son semejantes a las cosas... no se ha de partir de los nombres, sino de las cosas mismas para aprender»². Con ello se da preeminencia a las cuestiones ontológicas por encima de las lingüísticas, pues el lenguaje es irrelevante frente a las Formas en el plano ontológico, ya que las palabras en general se comportan tal y como los objetos sensibles. Todo ello debido, posiblemente, a un modelo fonético del lenguaje que viene de toda una tradición oral. Además, es irrelevante en el plano epistemológico pues se le pone en un nivel inferior del conocimiento al suponer; 1) que «son imitación inexacta de las esencias»³, o 2) como se afirma en *Leyes*, «una cosa es la esencia y su definición, y otra es el nombre»⁴.

Sea como fuere, intérpretes como Nehring⁵, Weingartner⁶ y Bravo⁷

¹ Bravo, (1996) 112.

² *Cratilo*, 439 b-c.

³ *Cratilo*, 423 e

⁴ *Leyes*, X, 895 d

⁵ Nehring, A (1945)

⁶ Weingartner, R (1970)

⁴ *Leyes*, X, 895 de examen de una posible teoría del lenguaje en Platón. Una vez mostrados los problemas comunes a ambas propuestas encontraremos el área

⁵ Nehring, A (1945)

⁶ Weingartner, R (1970)

⁷ Bravo, F (1996)

suponen que la crítica a las teorías rivales permite hablar de una teoría del lenguaje ideal en Platón. En la concepción platónica del lenguaje, si es posible hablar de ésta, debemos preguntarnos qué elementos de la crítica a las posturas tradicionales trata de superar y cómo lo hace. Así, el examen crítico de las teorías convencionalistas y naturalistas es un paso obligado para emprender el examen de una posible teoría del lenguaje en Platón. Una vez mostrados los problemas comunes a ambas propuestas encontraremos el área.

1- Crítica a las Teorías del Lenguaje

Si el tema del *Cratilo* trata acerca de la correlación entre las palabras y las cosas⁸ o acerca de la relación lenguaje-mundo, ello sólo se da a partir de otras consideraciones críticas a dos tesis aparentemente rivales, como lo son el convencionalismo expuesto por Hermógenes y el naturalismo defendido por Cratilo. Se trata de indagar si la correlación entre las palabras y las cosas es producto de la convención humana, de un enlace natural, o si es de alguna otra manera. Este problema podría quedar reducido a lo que Taylor ha denominado «la gran controversia de la era de Pericles»⁹, aquella que muestra la antítesis entre la ley del hombre (νόμος) y la ley de la naturaleza (φύσις). Para este intérprete el *Cratilo* es un diálogo que se centra en atender dicha controversia. Si embargo, es necesario decir, con Robinson, que el término νόμος sólo aparece en el diálogo dos veces: Primero para mostrarnos que el dialéctico, quien es el usuario por excelencia de los nombres, se sirve de la obra del legislador, quien se apega a la ley o costumbre humana (νόμος)¹⁰. En el otro pasaje se hace referencia a la ley (νόμος) de las plegarias que aún atribuyéndosele a los dioses parece ser una ley entre los poetas respecto de los nombres de los dioses¹¹.

⁸ Ya hemos afirmado que el problema del diálogo lo hemos interpretado como el problema de la correlación entre lenguaje y mundo.

⁹ Taylor, A.E, (1960) 77.

¹⁰ *Cratilo*, 388d12.

¹¹ *Cratilo*, 400e2.

Y aunque estas son las únicas ocasiones en las que emplea dicho término, creemos con Robinson que dicho término se hace presente con la figura del legislador¹². Tratándose del término φύσις igualmente tendremos que decir que éste se emplea en el diálogo dos veces: Primero, cuando al hablar del dios del mar se supone que se impuso al nombre Poseidón la naturaleza (φύσις) del mar¹³. El otro pasaje es el relativo al nombre de Hermógenes cuya naturaleza (φύσις) nominal no se corresponde con el sujeto que lo porta en el diálogo¹⁴.

En última instancia, la denominada antítesis νόμος-φύσις «supone la distinción entre lo que el hombre piensa que es y lo que es en realidad»¹⁵. Al ser así, el contraste entre lo que es real y lo que la gente piensa que es real, supondría que la ley humana y la ley natural entran en conflicto y que la ley humana dice lo que no es. Luego, la distancia entre la ley humana y la naturaleza supone que la natural dice lo que es, mientras que la humana dice lo que no es. Así la ley humana parece decir y pensar lo que no es. De ser así, esta lectura de Robinson supondría tanto la superioridad de la naturaleza sobre la ley humana, como la posibilidad de establecer un criterio para fundamentar los enunciados falsos. La primera derivación pone a Robinson en el camino de interpretar la postura platónica a nivel de un naturalismo mejorado, como lo ha señalado Kahn¹⁶. Sin embargo, creemos que a partir de la crítica platónica a ambas posturas, el filósofo desarrolla su propia teoría del lenguaje. La segunda derivación es la que trataremos de examinar a lo largo de este ensayo.

a- Crítica platónica al Convencionalismo

En el caso de la crítica al convencionalismo, que es la primera postura considerada en el diálogo, tendremos que decir que esta postura sostiene que la correlación es producto de la «convención y el consenso»¹⁷. Así, la relación es producto de la ley o costumbre. De manera que es por el acuerdo recíproco entre los hombres que se imponen los nombres a las cosas o por ley humana. En

¹² Robinson 1955 115p.

¹³ *Cratilo*, 402e2.

¹⁴ *Cratilo*, 429e4.

¹⁵ Robinson, R (1955) 233.

¹⁶ Kahn, Ch (1972) 152.

¹⁷ *Cratilo*, 384 d1. Los términos empleados son συνθήκη καὶ ὁμολογία.

la mayoría de los casos por la ley del más fuerte. Se muestra pues un tránsito del lenguaje al mundo o simplemente que el lenguaje determina al mundo y da cuenta de éste. Así el lenguaje nos permite construir la realidad según nuestra conveniencia. Sin embargo, esta dirección de correlación en la que el Lenguaje determina al Mundo (L→M) conduce a la siguiente dificultad, «cualquier nombre impuesto es el nombre correcto»¹⁸. Se trataría de la teoría del Humpty-Dumpty, en la que el nombre de x es cualquiera con el que se le llame. De manera que, al ser la correlación producto del criterio arbitrario o de la ley del hombre (hombre medida, como en el caso de Protágoras), no se puede afirmar un vínculo real sino fortuito entre el lenguaje y el mundo. Así, si se puede asignar cualquier nombre a un objeto, entonces «podremos llamar “hombre” al “caballo” y al “caballo” “hombre”»¹⁹. La relación lenguaje mundo cumple una función sobreyectiva; pero, además de ello, se muestra que no hay una estructura del lenguaje que se identifique con la estructura del mundo. Aquí encontramos el problema de la homonimia. De ahí que cualquier nombre se puede correlacionar con cualquier cosa, pues las condiciones de la correlación son impuestas por el hombre, es decir, por un elemento tercero en la correlación o simplemente un agente externo. Bien sea de manera colectiva, producto del consenso entre un grupo de hombres, bien sea de manera individual, cual criterio del homo mensura; la imposición de los nombres se convertiría en un evento producto del azar y la fortuna. De manera que la relación entre el lenguaje y el mundo es contingente. Y en este mar de indeterminaciones, tendríamos que llegar a la conclusión según la cual el convencionalismo conduce necesariamente a un relativismo lingüístico, y éste a su vez conlleva a un indeterminismo ontológico, y de ahí a la imposibilidad epistemológica de fundamentar un conocimiento objetivo del mundo. De ahí obtendríamos las siguientes conclusiones:

1) *Lógico-Lingüísticas*: Cualquier nombre es idéntico a cualquiera, de manera que todos los nombres serán nombres correctos. Así, todo

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Cratilo*, 385 a

enunciado será verdadero. Se tendrá que excluir la noción de discurso falso y mostrar la imposibilidad de la contradicción.

2) *Ontológicas*. Si cualquier nombre es correcto, entonces se pueden sustituir indistintamente los objetos. Así, cualquier cosa será cualquier cosa y tendremos que sólo existe lo que es de algún modo aparente o lo que me parece que es.

3) *Epistemológicas*: Es imposible conocer a partir del lenguaje, pues éste es un medio de persuasión y no de conocimiento.

b- Crítica platónica al Naturalismo

Tratándose de la crítica al naturalismo, tendremos que decir que en esta postura la correlación lenguaje-mundo está determinada porque «hay una rectitud del nombre establecida por la misma naturaleza»²⁰. Así, la relación está determinada por un vínculo natural (φύσις) y necesario entre el lenguaje y el mundo, que no depende del juicio del hombre, pues muestra que la conexión no depende de agentes externos ya que ella es intrínseca. Pero además de ser una relación que no depende de agentes externos, la relación entre el lenguaje y el mundo es absolutamente necesaria. Ahora bien, esta tesis muestra además que el tránsito relacional va del mundo hacia el lenguaje, pues como se afirmó anteriormente “el nombre es impuesto por la naturaleza”; lo que muestra una dirección de correlación en la que el Mundo determina el Lenguaje (M→L). Las consecuencias que se desprenden de tal postura son múltiples, pero vayamos a las fundamentales para nuestra exposición.

Si decimos que hay una relación de necesidad entre el mundo y el lenguaje, de ella deriva una relación de identidad entre mundo y lenguaje (L→M) Esto indica un isomorfismo estructural que se adecua a una función biyectiva, donde a cada elemento del lenguaje le corresponde un elemento del mundo. Al ser de esta forma, tendremos las siguientes derivaciones:

²⁰ 383 a5 φύσει

1) *Lógico-Lingüística*: Todo nombre es nombre correcto. De manera que toda proposición será verdadera. Se tendrá que excluir la noción de discurso falso y mostrar la imposibilidad de la contradicción. Por otro lado, si el lenguaje dice algo acerca del mundo y algo que es; lo que no es no puede decirse, lo que muestra que es imposible el error. Además, si de una cosa sólo se puede decir su nombre, es imposible el discurso o la proposición. En todo caso, es imposible la predicación.

2) *Ontológicas*: Sólo se puede decir el ser, pues el no ser es indecible. El no ser no es, y es necesario que no sea.

3) *Epistemológicas*: Conocer el lenguaje es conocer el mundo, de manera que se puede prescindir del mundo, pues cualquier cosa que se diga será el ser o una representación exacta de éste.

c- Conclusiones recurrentes

De las críticas al naturalismo y al convencionalismo se han derivado conclusiones similares, que suponen que todo nombre y enunciado es verdadero y que 1) no hay enunciado falso. Además, con el supuesto común que indica que no hay enunciado falso, tendremos que afirmar igualmente que 2) es imposible contradecirse, pues no existe tal cosa como el error, ya que el lenguaje dice lo que es o lo que nos parece que es, pero en ningún caso nos habla de lo que no es. Con ello tendremos que hablar de 3) la imposibilidad real de distinguir entre los opuestos, como verdad o falsedad. Pero si estas son las conclusiones en el ámbito lógico-lingüístico, tenemos que decir que en ambas posturas se supone el mundo de las apariencias físicas como el único posible y real, pues 4) no hay distinción entre lo aparente y lo esencial (las Formas). Objetivo que tiene Platón al fundamentar su Teoría de las Formas en este diálogo. Respecto del ámbito epistemológico tendremos que decir que: 5) O bien es imposible conocer a partir del lenguaje, que es la versión extrema del convencionalismo y que encuentra su reflejo en la tercera tesis de Gorgias, o 6) bien es posible conocer el mundo a partir del lenguaje sin necesidad de un mundo correspondiente. Sin embargo, para poder atender a esta dificultad epistemológica es necesario, al menos en principio, mostrar el valor real del lenguaje. En otras palabras, para poder explicar el valor epistemológico del lenguaje, Platón tratará primero de establecer

los límites y alcances del lenguaje en cuanto tal. De ahí surge su propia lectura que trasciende a la tradición convencionalista y naturalista.

2- El lenguaje ideal de la dialéctica como acuerdo

Respecto de la postura propiamente platónica, que se desarrolla sobre la base de la crítica, tanto del convencionalismo como del naturalismo, tendremos que decir que ella parece apuntar a tres vías interpretativas diferentes. En primer lugar, aquella que Kahn²¹ atribuye a Robinson²² y según la cual la crítica al naturalismo conduce a Platón a elaborar una versión modificada de éste o un nuevo naturalismo. En segundo lugar, a la reformulación de un nuevo tipo de convencionalismo, tal y como exponen Lanzalaco²³ y Barney²⁴. Y en tercer lugar, a la que hemos atribuido a Nehring²⁵, Weingartner²⁶ y Bravo²⁷, según la cual Platón presenta una nueva propuesta que lo conduce a una teoría del Lenguaje Ideal. La primera de estas vías interpretativas, como hemos mencionado anteriormente, supondría tanto la reformulación del naturalismo como el rechazo del convencionalismo, pero resulta que al final del diálogo, en lo que han denominado el naturalismo platónico, se muestra un cierto tipo de convencionalismo, además de las otras dificultades anteriormente señaladas. La segunda de ellas, no la trataremos directamente debido a que supone una lectura poco tradicional del convencionalismo de Hermógenes, en la que no se contiene la teoría del Humpty-Dumpty. Por último, nos inclinamos por la lectura que supone una teoría intermedia entre convencionalismo y naturalismo; en la medida en que la postura platónica surge de la síntesis explicativa que supera las dificultades de las posturas iniciales criticadas y que permiten a Platón postular su propia teoría del lenguaje basada en su concepción de la dialéctica.

²¹ Kahn, CH (1972) 152-176.

²² Robinson, R (1955) 221-236.

²³ Lanzalaco (1955).

²⁴ Barney, R (1997)

²⁵ Nehring, A (1945) 13-48

²⁶ Weingartner, R (1970) 5-25.

a- El carácter instrumental del lenguaje y el rol del dialéctico

Desde el principio del diálogo se muestra que el lenguaje es un instrumento (*ὄργανον*). Pero su carácter instrumental cumple una doble función: Por una parte, 1) para instruirnos (*διδασκαλικόν*), es decir, cumple una función pedagógica. Por otra parte, 2) para discernir o diferenciar esencias, es decir, para analizar la realidad y poder diferenciarla a partir de los contrarios. Sobre estas funciones, tanto la pedagógica como la analítica se insiste a lo largo del diálogo, por lo que hemos de considerarla como funciones propias de la concepción platónica del lenguaje. No se trata pues de funciones persuasivas o emparentadas con las propuestas retóricas. Por el contrario, la posibilidad de discernir esencias es uno de los elementos característicos del pensamiento platónico, en tanto trata de fundamentar la distinción entre lo aparente y lo real o esencial.

Ese es el papel del filósofo, aquel que usa la dialéctica como medio de exploración filosófica, no sólo por medio de preguntas y respuestas (390c11), sino sabiendo usar adecuadamente los nombres (390d5). Así la fundamentación de las Formas, que se da desde un principio en el diálogo (385e-387a) como un intento por diferenciar la multiplicidad de la apariencia sensible, aquella que es percibida de manera diferente por cada individuo, de la realidad esencial de los seres, que no depende de nosotros o de nuestras creencias; es una diferencia fundamental para aquellos que usan el lenguaje en un sentido propio o estricto del lenguaje. Contrario a un uso ambiguo e impreciso que no toma en cuenta ningún tipo de diferencias, ni lógicas, ni ontológicas, y mucho menos epistemológicas. Así, una concepción restringida del lenguaje, tal y como la propone Platón, no hace referencia a los objetos físicos, tan solo los denota, pues el lenguaje solo adquiere significado cuando se relaciona con esencias o Formas. En ello parece consistir saber responder adecuadamente, en emplear los términos del lenguaje atendiendo a una significación clara y distinta sobre la esencia de lo que se está hablando, pudiendo distinguir entre los distintos significados del lenguaje.

Esta primera distinción de carácter ontológico entre dos tipos de contenidos del lenguaje, uno impropio (lo sensible) y otro propio (lo esencial), se entiende fácilmente si atendemos a otra distinción previa. Se trata de la distinción entre el discurso verdadero y el falso, que es trasladado luego a los nombres (385b-d).

Distinción que se da a lo largo del diálogo. Se trata posiblemente de la diferencia esencial más importante para atender a la paradoja de la opinión falsa.

b- La distinción entre lo verdadero y lo falso y la posibilidad de hablar falsamente

El primer argumento contra el convencionalismo lo constituye la distinción inicial entre hablar con verdad y hablar falsamente (385b2). Se trata primariamente de un principio de dualidad que se repite (408c) en el diálogo y que pretende mostrar la distinción que hay en el discurso entre uno que es verdadero y otro que es falso. En tanto principio de dualidad muestra que en todo género de cosas, incluido el lenguaje, la distinción inicial es entre opuestos. Esta distinción es aceptada ingenuamente por Hermógenes, quien, como afirma Richarson tan solo expone un slogan y no una postura fundamentada²⁸.

El enunciado que pretende diferenciar lo verdadero de lo falso se construye sobre una distinción muy sutil que no pretende ser una distinción de carácter ontológico. En él se afirma que: “El enunciado verdadero dice del ser lo que está siendo, el enunciado falso dice lo que no está siendo” (385b7). En tal distinción es claro que lo referente al enunciado verdadero tiene una carga ontológica fuerte, pues se afirma del ser lo que esta siendo. Sin embargo, respecto del enunciado falso no sucede igual, lo que se afirma es que se dice del ser lo que no esta siendo, es decir, atribuirle una propiedad diferente a la que le corresponde. En última instancia no es una afirmación de la existencia del no ser, como teme la tradición.

La cuestión es tratar de entender en qué sentido se puede hablar falsamente, y como entender la falsedad. Así lo que intenta en principio Platón es mostrar tan solo la necesidad de separar y distinguir lo verdadero de lo falso. Ello lo reafirma cuando identifica la propuesta Hermógenes con la postura de Protágoras, pues “no es sensato que cada uno de nosotros opine sólo con verdad acerca de cómo son las cosas”(386 d). Ello debido a que no habría manera de diferenciar entre hombres buenos y malos, así como entre virtud y vicio. Por

²⁸ Richarson, Mary, 1976, 136.28

una parte, tendríamos que decir que la verdad no puede depender del sujeto, mucho menos en cuanto individuo. Pero por otra, la verdad ha de diferenciarse de la falsedad debido a criterios más objetivos. No se trata pues de un argumento moral, sino de la necesidad de la oposición para establecer con claridad las diferencias y las particularidades de cada cosa. Este argumento lógico se reafirma con la visión tradicional por la que se diferencia lo verdadero, que habita arriba, en contraposición con lo falso, que habita abajo (408c5). De ahí que lo falso se equipare con la vida trágica, los mitos y las mentiras (408c8)

La cuestión de la falsedad se replantea ahora con Cratilo como interlocutor, quien afirma que “todos los nombres están correctamente puestos” (429b). Pero si ello es así, ¿cómo es que afirma que “Hermógenes” no es el nombre correcto de Hermógenes? Al no ser el nombre correcto, ¿cómo es posible que todos los nombres sean verdaderos, más aún cuando hemos afirmado de “Hermógenes” no lo es? Tal argumentación lleva a Sócrates a plantearse la aporía, pues el lema inicial de Cratilo supone que “no hay como hablar falsamente” (429d1). Y efectivamente para este heraclítico la cuestión está en ¿cómo diciendo lo que uno dice diría lo que no es? Así, hablar falsamente es decir lo que no es (429d5). En otras palabras, emplear nombres incorrectos, como supone él, es el de Hermógenes, no muestran la posibilidad del nombre falso, sino de un ruido o sonido sin sentido.

La solución inicial a la aporía recorre dos vías. La primera se fundamenta en la idea de desemejanza ἀνομοίον (439d6). La segunda en la de una asignación incorrecta (431b1).

La primera alternativa supone que el nombre es una cierta imitación (μίμημά) de la cosa (431b1)²⁹. Muestra así una cierta postura pictórica (ζωγραφήματα) (431b4) respecto del lenguaje. Ahora bien, en cuanto a imitación o representación de las cosas por medio de nombres tenemos que decir que hay al menos dos atribuciones diferentes. Por un lado esta la atribución “correcta”, aquella que conviene por su semejanza (430c12-13), que es la correcta y verdadera ὀρθὴν καὶ ἀληθῆ (430d5), y aquella que es desemejante (τοῦ ἀνομοίου), no correcta (οὐκ ὀρθήν) y aun falsa (ψευδῆ) cuando se trate de

²⁹ Οὐκοῦν καὶ τὸ ὄνομα ὁμολογεῖς μίμημά τι εἶναι τοῦ ἔπραγματος

nombres (430d6). Esta noción de lo falso como lo desemejante no implica, en ningún sentido, la afirmación del no ser. Por el contrario, tan sólo muestra que la falsedad puede entenderse como una designación equivocada o desemejante, pues se trata de propiedades que no pertenecen al objeto nombrado.

La segunda alternativa muestra que si “aceptamos llamar a uno de los dos casos decir verdad; y al otro, decir falsedad” (431b), entonces quien “imita la esencia de las cosas mediante sílabas y letras” (431d2) o el nombre, dirá la verdad, mientras que el que no la imita adecuadamente será un nombre falso. En esta alternativa, como en la anterior, lo falso no radica en la afirmación del no ser, por el contrario, en la mala designación de la esencia de la cosa nombrada o en una designación errada. Se trata de una designación caprichosa y personalista o simplemente errada sobre el objeto designado. Sea como fuere, esta segunda alternativa muestra que el nombre ha de imitar la esencia del objeto, al tiempo que ha de ser una designación en la que no se atiende a la conveniencia de un individuo, sino a la comprensión generalizada de los términos.

b- La Dialéctica como acuerdo de lo esencial

Terminamos nuestra lectura del *Cratilo* intentando mostrar como el método dialéctico, o el “arte de la conversación”, que es «el más noble de todos los artes posibles»³⁰ y que presupone que «es sólo con el arte de preguntas y respuestas³¹ que podremos descubrir la naturaleza de la cosa investigada o ousía»³². Este arte del descubrimiento entrevé que el lenguaje es un medio adecuado para el conocimiento, pero ello es así debido a su capacidad instrumental o comunicativa. Pero el carácter instrumental del lenguaje o su aspecto comunicativo se muestra

³⁰ *República*, 533b-c.

³¹ *Cratilo*, 390c10-11 ὁτὸν δ' ἐρωτᾶν καὶ ἀποκρίνεσθαι ἐπιστάμενον ἄλλο τι σὺ καλεῖς ἢ διαλεκτικόν;

³² Nehring, A, Op cit.

³³ Aunque interpretes como Kahn afirman que la tesis convencionalista usa indistintamente los términos συνθήκη, ὁμολογία y ἔθος, creemos que la distinción entre el primero y el último término es clave.

más claramente al final del diálogo, cuando se muestra la distinción entre costumbre (ἔθος) y convención (συνθήκη) o acuerdo (434e-435b)³³. En esta sección se muestra que el convencionalismo de Hermógenes deja a un lado la necesidad humana de llegar a acuerdos o comunicarnos a partir de lo que se da de manera clara y evidente (δήλωμα)³⁴ ὄpara todos.

En el convencionalismo de Hermógenes, que de alguna manera encuentra resonancia en la máxima de Protágoras, según la cual «el hombre es medida de todas las cosas; que cuales me parecen ellas ser, lo son para mi; cuales a ti, lo son para ti», se desarrolla un convencionalismo que supone imposición conveniente (συνθετική) y luego costumbre (ἦθος), pero nunca acuerdo a partir de lo manifiesto (δήλωμα). Si retomamos el ejemplo del Teeteto respecto del viento³⁵, tendremos que decir que hay un objeto de la percepción, que es el viento mismo, y que nuestros distintos órganos nos permiten percibirlo como caliente para uno y frío para otro. Cuando se trata del objeto de percepción, nótese que se trata como una unidad que vale para todos los que lo sientan. Podría sostenerse que no se trata de una unidad, pero para poder entendernos hablando requerimos de estos términos generales. No nos queda más que aceptar que lo individual es la percepción del objeto. Ahora bien, en cuanto a la percepción del objeto tendremos que aceptar que el mismo viento produce sensaciones contrarias y creencias contrarias. Solo que si son contrarias, ¿cómo es posible que siendo creencias contrarias sean ambas verdaderas? Podríamos argumentar con Taylor³⁶ que el objeto de percepción no es común a dos percipientes, sino que es un objeto individual, tanto como mi percepción de dicho objeto. Sin embargo, ello llevaría tanto a la multiplicación infinita de mundos privados, como a la imposibilidad de establecer un lenguaje común que potencie nuestras relaciones sociales y políticas. En última instancia, ¿cómo puedo usar los mismos términos (términos

³⁴Dicho término significa: poner de manifiesto, revelar, anunciar o dar a entender a alguien, que en el fondo es comunicación.

³⁵El ejemplo de si el viento mismo es frío o no frío se desarrolla en Teeteto, 152b1-c7, en el se pueden tomar dos vías de análisis: O bien se trata de uno y el mismo viento en el que convegen la propiedades que percibimos (caliente o frío) pero de un viento en cuanto tal.

³⁶Ibidem

generales) para identificar algo como poseyendo lo caliente o lo frío? Si bien cada sensación es diferente, al menos los nombres que empleamos para referirnos a éstas han de ser diferentes, uno para cada sensación concreta. Sin embargo, se utiliza la misma expresión del lenguaje para etiquetar diferentes sensaciones como calientes, porque hay algo de mismidad o identidad en diferentes sensaciones que la hacen caer bajo el rótulo de “caliente” o “frío”.

A ello apunta la reformulación del que podríamos denominar convencionalismo platónico, que supone la distinción entre costumbre (ἔθος) y convención (συνθήκη) o acuerdo, donde la costumbre supone la imposición forzada y caprichosa, mientras que la convención a partir de lo semejante supone el acuerdo voluntario. Así entendida, la convención muestra lo semejante (ὅμοια)³⁷. De manera que el lenguaje sirve para registrar lo común (ὅμοια), así la posibilidad de entender lo que otro dice se basa en la posibilidad de compartir un lenguaje común, incluidas las sensaciones, pues es la única vía para entendernos y comunicarnos a partir de lo evidente (δήλωμα).

La pregunta que se hace Sócrates es: ¿Cómo se que la palabra sklêrón se refiere a lo duro? Sólo por costumbre (ἔθος) (434e4). Pero dicha costumbre supone que ésta nos muestra lo que queremos decir cuando pronunciamos un nombre, pues ambos interlocutores lo tenemos en mente por la costumbre de llamarlo de esa manera. Así, por costumbre se manifiesta δήλωμα en nosotros (435a2) aquello de que hablamos.

Conclusiones

Lo común que revela el lenguaje y que nos permite entendernos supone igualmente que las palabras se asemejan a las cosas o que existe un vínculo entre el lenguaje y el mundo. Pero como se desprende de nuestra lectura, Platón parece indicarnos que el lazo entre las palabras y las cosas no es el de necesaria identidad, como se desprende del naturalismo de Cratilo, sino el de semejanza (ὅμοια). Es esta semejanza la que permite a Platón reformular el naturalismo sobre una base más comunicativa. Lo que podríamos llamar el “giro lingüístico”

³⁷ Cratilo, 435b2.

de Platón radica en pasar de una tradición que se queda con la función demostrativa del lenguaje, a una nueva función representativa del lenguaje que muestra que el lenguaje es una imitación (μίμημα) o representación inexacta del mundo por medio de signos³⁸. Así, en el naturalismo extremo de un Antístenes las únicas dos maneras de comunicar un objeto pueden reducirse a: 1) definiciones ostensivas, es decir, señalando directamente al objeto, o 2) simplemente buscando un gesto fonético que recurre a pronombres demostrativos del tipo “este”, “ese” o “aquel”, mientras que Platón trata de enfocarse en el aspecto funcional del lenguaje, aquel que muestra el carácter representativo del mismo. De manera que a Platón le interesa mostrar la función del lenguaje como un signo de representación de la cosa denotada por las palabras y que le dan significado. Así, la relación natural del lenguaje con el mundo radica en que exista un vínculo entre ellos, que no es precisamente el de identidad o isomorfismo estructural; pero para ello es necesario convenir como llamamos a cada cosa. Incluso que tenemos diferentes formas de denominar a una misma cosa, v. gr. en el caso de los nombres “Héctor”, “Astyánax” o “Escamandro”, parecen ser diferentes nombres que indican una misma naturaleza (οὐσία), a saber, la de jefe de gobierno o general³⁹. Así, el nombre propio puede ser cualquiera de los tres mientras represente la naturaleza de lo significado por el nombre.

En definitiva, la postura de Platón parece transitar entre un naturalismo moderado y un convencionalismo racional que supone el acuerdo sobre lo que se manifiesta como evidente y que se entiende gracias a la costumbre de llamar a las cosas de cierta manera. Costumbre que no implica la imposición arbitraria y caprichosa. Un modo claro de mostrar el carácter representativo del lenguaje y el tránsito entre el naturalismo y el convencionalismo platónico lo constituyen los numerales. Desde la perspectiva del lenguaje, los numerales son tanto signos lingüísticos (uno, dos, tres, etc.), como signos aritméticos simples (1,2,3,etc...), pero que en cualquiera de los casos representan relaciones entre

³⁸. La noción de imitación se desarrolla al final del diálogo *Cratilo*, 423b6-437a9

³⁹ *Cratilo*, 391d-394d.

objetos semejantes y únicos, no objetos particulares en cuanto tal. Se trata de términos generales que sirven para dar cuenta de los elementos de una clase. Su carácter representativo queda acordado cuando sabemos que representan cada uno de ellos, en caso contrario no serían signos de nada. Así la palabra “cuatro” podría ser un signo vacío si no sé que significa. Para un niño que está empezando a hablar y no sabe los numerales, la única forma de que dicho término tenga significado es que haga referencia al instrumento musical venezolano. Pero, si sé qué significa, podré atribuirlo correctamente a cualquier agrupación de objetos de una misma clase que se identifican con dicha representación (4). Así, la insistencia de Platón en mostrar el carácter representativo del lenguaje es el interés por mostrar el carácter simbólico y representativo del lenguaje en tanto significa algo en el mundo. No necesariamente imitación de cosas particulares, sino representación de elementos de una clase. Ahora bien, con ello se muestra que el carácter significativo del lenguaje requiere que entendamos qué tipo de objetos caen bajo tal o cual denominación y cuáles no. En otras palabras, la posibilidad de diferenciar entre lo verdadero y lo falso. El diálogo dirigido por medio de preguntas y respuestas supone tanto la comprensión compartida de los objetos que caen bajo ciertos términos, como la posibilidad de diferenciar cuáles no caben bajo cierta denominación.

De esta manera, indagar o investigar en términos filosóficos supone la posibilidad de la dialéctica como medio para diferenciar lo verdadero de lo falso. Cosa que no ocurre en las posturas tradicionales. En otras palabras, aunque la dialéctica supone la posibilidad de construir un lenguaje que arroje enunciados verdaderos, ella misma supone que la investigación filosófica demanda que digamos cosas que son falsas. Así, la posibilidad de emitir enunciados falsos es una condición indispensable del método dialéctico⁴⁰. Entendido de esta manera, el método dialéctico no sólo emplea el lenguaje para indagar la naturaleza de un objeto cualquiera, como la virtud o la justicia, sino que nos permite igualmente refutar enunciados que se postulan como hipótesis verdaderas y que en realidad son enunciados falsos. Sólo distinguiendo entre lo verdadero y lo falso podremos alcanzar el auténtico conocimiento. La dialéctica supone tal distinción, acordar lo que es verdadero y descartar lo que es falso.

⁴⁰ Weintgarner, R [1970] 12.

Bibliografía

- BARNEY, Rachel. (1997): «Plato on Conventionalism», *Phronesis*, Vol. XLII, N° 2, pp 143-162.
- BRAVO, Francisco. (1996): «Las Teorías del Lenguaje en el *Cratilo* de Platón», *Apuntes Filosóficos*, Vol. 9-10, pp 93-118.
- KAHN, Charles. (1972): «Language and Ontology in the *Cratylus*», *Exegesis and Argument: Studies in Greek Philosophy*, New York, Humanities Press, (Phronesis, Supp, I)
- LANZALACO, Antonio. (1955): «Il Convenzionalismo platonico del *Cratilo*», en; *Acme*, 8, Fas 1, pp 205-248.
- NEHRING, Alfons. (1945): «Plato and the Theory of Language», *Traditio*, No 3, pp 13-48.
- RICHARDSON, Mary. (1976): «True and False Names in the *Cratylus*», *Phronesis*, Vol. XXI, N°2, pp 135-145.
- ROBINSON, Richard. (1955): «The Theory of Names in Plato's *Cratylus*», *Revue Internationale de Philosophie*, 9, pp 221-236.
- TAYLOR, A.E. (1960): *Plato: The Man And His Work*, London, Methuen & Co, 562 p.
- WEINGARTNER, R. (1970): «Making sense of the *Cratylus*», *Phronesis*, Vol. XV, N°1, pp 5-25.